

EL ABSTINENTE

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD DE TEMPERANCIA DE AMBOS SEXOS

AÑO I.

SANTIAGO, JUNIO 1.º DE 1898

NUM. 12

EL ABSTINENTE

SE PUBLICA UNA VEZ AL MES,

DEBIDO AL ÓBOLO DE LOS TEMPERANTES

SE REPARTE GRATIS

DIRECTOR:

FRANCISCO DIEZ — CASILLA 743

La causa redentora

A LA CLASE OBRERA

El crepúsculo del siglo, hundiendo sus celajes nacarados en la profundidad insondable de los tiempos, ha sido manchado en sus postreros arreboles por la nube negra de los vicios; triste i doloroso tributo de gracia con que se le despidió, despues de haber sido testigo ocular de nuestra independenciam i de nuestra organizacion republicana como nacion soberana i de ideales democráticos!

La ola corruptora del furioso mar de las pasiones, amenaza destruir las bases de granito en que reposan la honra i soberanía de la República i si vosotros, hombres de trabajo, que conservais incólume el espejo de vuestra conciencia sin mancilla; si vosotros, hombres del taller, que ocultais tras la burda blusa del obrero, un corazon sublime, dispuesto a verter su sangre en aras de una causa santa; si vosotros, en fin, defensores perpetuos de la integridad del territorio, no defendeis el emblema tricolor que os guiara a la victoria en cien combates, hoi sostenido por débiles manos que tiemblan en las horas de prueba, pronto vereis convertido nuestro suelo en el foco de los vicios i de los errores, haciendo contraste con las gloriosas tradiciones de virtud i patriotismo que nos legaron las jeneraciones que nos dieron Patria.

Los visionarios de la aristocracia, posados en las almenas de sus altos palacios, transforma-

dos en astrónomos *fin de siècle*, miran en el telescopio la densa tiniebla que oscurece por occidente el horizonte de Chile, presajando próxima tempestad; pero no señalan al pueblo el enemigo interno que nos acosa, que sin armas ni municiones, pero con vapor de néctar delicioso, manda a la última morada tantos o mas seres humanos que los que pudieran caer heridos de muerte por el plomo enemigo.

¿Por qué aullan esas clases sociales ante el peligro extranjero i no se conmueven ante los estragos que hace el enemigo interno?

Porque es ella la que lleva el jermen del mal, i como tal, ni se contempla lo que es: *sepultura blanqueada*, que cubierta de adornos superficialmente, oculta en su interior el cadáver vivo en putrefaccion.

La juventud dorada, fruto podrido ántes de madurar, como la llama el inmortal vate español Núñez de Arce, ha enarbolado la bandera negra de los vicios, i mira con desprecio todo cuanto sea del pueblo o para el pueblo, tachando i desmoronando la obra de moralizacion, cual lo es la temperancia que una parte de ese pueblo, que le da el sustento i las comodidades de que disfruta, propaga en sus círculos i reuniones.

El pueblo debe ser un esclavo del vicio i de las pasiones del feudal, viviendo abrazado al escándalo, en maridaje con esas mismas pasiones, para que merezca el aprecio de la sociedad calavera.

Pocas veces, tras los faldones del chaquet saturado de perfumes, se ocultará un corazon verdaderamente sensible a los dolores de la miseria i dispuesto a sacrificarse por una causa santa i de redencion moral.

Estamos solos en la brecha. ¿Acaso no lo han estado en todo tiempo los reformadores i racionalistas que querian disipar las tinieblas del oscurantismo i propagar la verdad de una creencia o de una causa?

Inspirémonos en el heroismo de esos apóstoles, i nuestra obra será fructifera, porque encarna en sí los principios verdaderos de moral i patriotismo!

¡Ved que hasta el bronce se funde con la idea! Defendamos la nuestra i hagámosla triunfar del odio de los malvados i de la ponzona del corrompido.

Obreros de Chile, que sentís la mision del apostolado de una causa santa i a quienes atormenta la sed insaciable de verdad i de justicia; vosotros, pueblo soberano, en quien descansa la integridad de la República, siendo su única esperanza en los momentos de peligro, como su único consuelo en la amarga hora de su infortunio; vosotros, hombres de trabajo, que poseéis una esposa a quien debeis amor i tiernos hijos a quienes profesais cariño, encended en vuestros corazones la llama sagrada de la moral mas austera, haciéndoos abstinentes, trayendo a vuestros hogares el producto líquido del pan amasado en el taller con el sudor de vuestra frente e inculcando en vuestros vástagos el odio a las pasiones del vicio, orijen de los males que hoy pesan sobre tantos desgraciados.

I vosotros, tambien obreros socialistas, que no reconocéis por Patria la dulce tierra que tanto ama el jilguerillo en su jaula de prision, engrosad las filas de la temperancia i predicad las doctrinas del verdadero socialismo, porque el terreno al cual habeis arrojado la semilla de una causa universal, está demasiado humedecido por las lágrimas de tanta viuda i de tanto huérfano que claman por un esposo, por un padre, arrebatados en horas aciagas por la guadaña de los vicios, para que esa semilla fructifique i jermine al calor de los rayos del sol de la *Virtud!*

Eulogio 2.º Gutierrez.

Las cosas humildes

I

Muchas son las pruebas que tenemos en favor de esta afirmacion; ¿quién no ha visto levantarse a un pobre trabajador de la miseria mas espantosa a la altura de los mas aristocráticos personajes? ¿quién no ha conocido a algún muchacho andrajoso que en los dias de invierno causaba lástima verlo, pero que, gracias a su actividad i contraccion al trabajo, hoy descansa de su laboriosa tarea rodeado de opulencia i de honor entre los hombres honrados? porque no todos son honrados; ¿quién no ha visto a un vendedor de diarios convertirse en buen discípulo de Cervantes esparciendo luz por todas partes? ¿quién no ha visto en fin a un zapatero remendon que merced a su constancia, economía i sobriedad, ha adquirido buena repu-

tacion entre su clientela, llegando muchas veces hasta hacerse rico? Muchos son estos ejemplares, muchos, pero por desgracia para nosotros los chilenos, pocos, mui pocos son los hijos del país que han llegado a comprender el valor de las cosas pequeñas.

II

El hombre humilde se hace querer, mas el soberbio se hace aborrecer.

Muchas veces el hombre altanero es un cobarde i el humilde en ocasion oportuna demuestra ser un titan, porque la humildad no es cobardía,... es virtud, ni la soberbia buena, sino mala.

El amo furioso va a dar de palos a su burro que cargado como tal, avanza poco, pero el amo considera la humildad del rocin i detiene su mano; igual cosa sucede al perro, pues éste apenas nota el mal humor de su amo, empieza a encojerse i poner la cola entre sus patas en señal de sumision i el amo calma su furia i solo hace cariño a su fiel animal; esto hace el que no es cruel.

¡Oh! cuanto puede la humildad!!.....

III

Hai cosas que en Chile son desconocidas i solo espíritus perspicaces han sabido descubrirlas i señalar el camino a otros para que entren a gozar de los mismos privilejios; se ha empezado por poco. Si Chile desconoce la humilde obra llegará a su completa ruina, se extinguirá nuestra indómita raza, otros se apropiarán de nuestro suelo i Chile ya no será.

Me refiero a la obra de la abstinencia total de bebidas alcohólicas i a las sociedades de temperancia.

Hace siete años que ocho o mas buenos cristianos, resolvieron organizar una sociedad de temperancia, donde pudieran refugiarse los hombres i mujeres que se vieran atacados por tan terrible enemigo del bien; el licor. Echaron las bases de la Sociedad el 5 de Noviembre de 1898, comprometiéndose a no beber una gota mas de licor i a hacer propaganda en pró de tan santa idea; pronto se organizó una velada, por medio de la cual harian una propaganda mas fructifera, no tardando el público en dar su fallo sobre la nueva obra, desahuciándola a morir por falta de preparacion i de adherentes. Sus organizadores no se daban tregua ni descanso en la obra i confiaban en que el poder de nuestro Dios ayudaria i coronaria los esfuerzos hechos en su nombre.

Las miradas de todos los hombres que se interesan por la suerte de nuestra patria, como tambien la de los críticos i burlones se dirijian a la marcha i vida de esta Sociedad i con gozo los unos i con asombro los otros, han visto que la obra va esparciéndose, aunque lenta pero seguramente, lo que quiere decir en buen castellano, que la Sociedad vive, que su entusiasmo arde, dando calor i luz i que el poder de Dios está con los humildes que se han puesto bajo su proteccion.

IV

Hace un año que esta Sociedad daba los pasos necesarios para editar un periódico de temperancia desde donde pudiéramos hacer ver a nuestros compatriotas, el daño que causa la embriaguez; no alcanzó a discutirse bien el asunto, cuando un humilde obrero e industrial daba los mismos pasos, editando por su cuenta el periódico EL ABSTINENTE ofreciéndonos sus columnas i regalándonos una buena cantidad de ejemplares. La humildad del periódico hacia desconfiar a muchos su prosecucion porque no sabian la largueza de nuestro consocio fundador editor i sostenedor de EL ABSTINENTE, como tambien no divisaban cuál era la mision bienhechora de los que en glorioso dia, juraban trabajar por todos los medios a su alcance en la estension de la temperancia.

Un año lleva de vida humilde el periódico, vida asegurada por la decidida proteccion de su fundador don Juan de Dios Leiton, quien hizo el traspaso de propiedad a la Sociedad de Temperancia de Ambos Sexos, de quien es ahora su órgano.

Un periódico que se reparte grátis i que no tiene mas entradas que las erogaciones de algunos humildes obreros, tiene mucho significado. Dios ensalza a los humildes i abate a los soberbios.

Tengo un amigo al cual la lectura de uno de los periódicos, lo hizo abandonar el vicio de la embriaguez que ya lo tenia dominado i volver sobre sus pasos. ¿Que tal la obra?

Como este caso hai muchos.

Si esta humilde obra fuera secundada por las personas filantrópicas que ven en cada hombre a un hermano, no hai duda que seria una palanca poderosa para levantar a nuestros compatriotas del estado miserable en que se encuentran por degradante vicio.

¿Cuántos hombres no abandonarían la taberna inmundada, habitacion de los hombres malos, para recibir el cariño de sus pequeños hijos que, aunque sin pan i medio desnudos, no bor-

ran de sus diminutas inteligencias el amor por el padre! ¡cuántos de estos pobres hombres dejarían de ir al manicomio donde son tratados como animales! a huasca: ¡cuántas malas madres dejarían de atormentar a sus hijos con el trato que les dan sin cuidado, sin comer, sin un ejemplo bueno que imitar, ántes por el contrario, ven solo escándalos!

Una sola hoja de nuestro periódico, puede servirles como hoja de espada para cortar de una vez por todas una amistad que solo trae ruinas desengaño i desesperacion.

Corazones sensibles... ayudad esta humilde obra que está llamada a prestar grandes e importantes servicios; ayudad vosotros que os afijís como nosotros, de las desgracias ajenas i cuando muchos salvados se junten para dar loor a Dios, recibireis las bendiciones de Aquél que es fiel para recompensar el bien.

Las cosas pequeñas i humildes aplicadas en lo visible, se hacen grandiosas aun en lo invisible, en lo inmortal.

Juan Francisco Vera.

Santiago, Mayo 16 de 1898.

El voto de la temperancia

No veamos ya el modo de pintar los horrosos cuadros que exhibe la embriaguez, puesto que en las calles, con los mas vivos colores i gratuitamente los contempla el mundo entero. Fijémosnos en la manera de ayudar, de cuantos modos podamos, a esos seres débiles que por un momento se sienten fuertes para ofrecer, bajo palabra de honor, apartarse del vicio, i despues vuelven a él con mayor apego.

Muchas personas hai que cuando han hecho su voto con toda formalidad; al encontrarse en alguna parte donde se les estimula a tomar, no hallando manera de disculpar su abstinen- cia, se ven obligados a hacerlo.

El remedio mas sencillo esta en lo que sigue:

Si el nuevo temperante trae en su bolsillo el voto que firmó, ningun argumento es mas convincente que este. Preséntelo a sus amigos diciendo:

«¡Un hombre digno jamas falta a su palabra!»

Si el nuevo temperante procura no visitar a sus amigos cuando estos esten en la taberna o embriagándose en sus casas, es mui seguro que tratando con ellos cuando esten en su entero juicio nadie le obligará.

Si el nuevo temperante es un hombre que respeta su propia palabra, nunca podrá ser obligado a infringirla.

Si el nuevo temperante, por último implora la ayuda de Dios, triunfará irremisiblemente.—
Adan R. Mascorro.

El Faro.

NOTICIAS

Nuestra condolencia

El 16 del mes pasado, minutos despues de media noche, dejó de existir, víctima de una violenta enfermedad, la señora Nicasia Adarme de Gauthier, jóven madre de tres hijos i esposa del digno Tesorero de la Sociedad de Temperancia de Ambos Sexos, señor Teodoro Gauthier.

Al dar cuenta de esta irreparable desgracia que ha venido a enlutar un hogar en que pocos dias ántes sonreía la felicidad, lo hacemos con el propósito de manifestar nuestra condolencia a nuestro hermano en la causa de la Temperancia señor Gauthier, de la cual ha sido un robusto pilar i abnegado propagandista; i para manifestar asimismo que hacemos votos porque pronto vuelva la paz al atribulado corazon del buen compañero i honrado ciudadano.

Nuestra condolencia no se habia publicado ántes por la circunstancia de salir solo una vez al mes esta publicacion; pero el señor Gauthier sabe que aunque tardia no por eso deja de tener la sinceridad cristiana que él ha conocido en todos los actos de la Sociedad en cuyo nombre hablamos, deseando que nuestras modestas palabras le sirvan de lenitivo a su acerbo dolor.

I va un año

Queremos decir que este periódico lleva un año de propaganda contra el alcohol, un año de guerra a los envenenadores, un año de advertencias a los que se dejan envenenar i a los que buscan el veneno.

Seis meses atras, parodiando al Profeta preguntábamos: ¿Quién ha creído a nuestro anuncio? I hoi, medio año mas tarde, al hacernos la misma pregunta respondemos: muchos, muchísimos; pero todos pobres i de estos mui pocos han sido los que han venido con la resolución de no volver a beber, de no volver al vicio que embrutece. Debido a la poca firmeza de esos amigos del *placer*, los que formamos las

Lojias i Sociedades de Temperancia somos considerados, por algunos, como hipócritas, mentirosos, como jente perversa... No obstante, i esto nos sirve de consuelo, hai tambien muchos que nos quieren bien.

De la llamada jente rica, al pasar revista en nuestras filas no hemos visto ni un solo ejemplo para *remedio*... I hai que advertir que esos señores necesitan de la Temperancia tanto como ésta. I hai que advertir ademas, que son ellos los culpables de que el pueblo chileno se esté aniquilando por medio del alcohol, por aquello de que el ignorante es dado a imitar lo que vé hacer a los de arriba. Pero éstos no se creen responsables de tal crimen i siguen en la orjia eterna, en continuas francachelas, dando mal ejemplo a los de abajo i desoyendo a los llamados de las instituciones de Temperancia, sin duda por congregarse en ellas una *pila de rotos* o por creernos tambien hipócritas perversos.

No importa, señores, i a pesar de vuestra indiferencia, a pesar de todos los compañeros infieles, a pesar de todos los taberneros i aunque se opongan a nuestra causa «tantos diablos como tejas hai en los tejados», iremos adelante modestamente, pero sin temores i convencidos cada vez mas de que el único camino salvador para el pueblo es la Temperancia.

Entre tanto que estos rotos buscan a los rotos durante otro año, quede constancia de que vosotros, señores ricos, a pesar de alardear mucho, a veces, de querer el engrandecimiento moral i material del pueblo, no haceis nada, ni dándole ejemplos de Temperancia, morijerando para esto vuestros hábitos de vida, ni de ningún otro modo. Lo único que haceis es engañarlo para explotarlo a vuestro sabor, sumirlo cada vez mas en la ignorancia i el vicio para tener siempre bestias de carga sumisas, mientras vosotros pasais en la ociosidad, porque no sois capaces de trabajar; pues al trabajo le tenemos miedo.

Continuad siendo indiferentes al envilecimiento del pueblo, pero no olvidéis que todos los hombres al descender de Adan, somos hermanos con iguales derechos al amor de nuestros semejantes, i no olvidéis tampoco que un apóstol de Jesus ha dicho: ¡Ai de ellos! (o de vosotros) porque han seguido el camino de Cain.

Que circule

Siendo la propaganda el objeto de esta publicacion, suplicamos a los lectores la hagan circular despues de haberla leído.

PENSAMIENTOS I LITERATURA

—El hombre esclavizado por sus pasiones, materializa al ser i, por consiguiente, la moral i el culto. El error es el olvido de Dios o de la libertad.—*Francisco Bilbao.*



—¿Has visto hombre sabio en su opinion? Mas esperanzas hai del necio que de él.—*Salomon.*



—¿Puede el ciego guiar al ciego? ¿no caerán ambos en el hoyo?—*Jesus.*



Charada

(Para *El Abstinente*)

Al enfermo de un *todo*
 El *prima dos* le ortigara
 I aunque mucho le doliera,
 Echárale un balde de agua
 Con tal que la *prima dos*
 Del estómago arrojava,
 I que jamas en su vida
 El *todo* le molestara
 Mi *tercera* es consonante
 Que yo, al poderlo, borrara
 Del bellissimo alfabeto
 De la lengua castellana,
 Pues tiempo, tinta i papel
 Con ello economizara,
 Todo el que de ella se sirve,
 Cual yo en esta mi charada.
 Mi *todo* es enfermedad
 Tan mi *segunda* con *cuarta*
 Que solo de ella se enferma
 Aquel que le da la gana.

ISMAEL PARRAGUEZ.

Santiago, Abril de 1898.

MANUAL DE TEMPERANCIA

POR EL

REVERENDO JUSTIN EDWARDS

TRADUCIDO DEL INGLÉS POR EL PROFESOR

R. J. VINGÜT

II

Por los años 1820 i 1826 una inmensa multitud de hombres vino a impresionarse con mas fuerza que ántes de la idea de que la embriaguez iba a ser desterrada para siempre i que un nuevo sistema debia adoptarse contra el uso de los licores espirituosos, que los hombres debian no solo abstenerse de los que ellos llamaron abuso, sino tambien del *uso* de aquellos brevajes que tienen la propiedad de trastornar el cerebro, i que así lo exijia uno de los primeros principios del deber moral.

Se reunieron hechos designados i adaptados para hacer ver que el uso de los licores espirituosos, como bebida, es mui pernicioso, por dos razones, a saber:

1.º *Los hechos enseñan que los hombres que no usan licores de ninguna especie, se conservan tan buenos como aquellos que los usan i que están enteramente dispuestos para emprender cualquier jénero de trabajo.*

2.º *Que los hechos enseñan asimismo que la naturaleza de los licores es mui diferente de la del hombre; que éste no puede continuar haciendo uso de ellos como una bebida ordinaria sin que en muchos casos crien apetitos i hábitos intemperados i conduzcan al hombre a la embriaguez i ruina.*

El uso de los licores es, por consiguiente, moralmente contrario a las costumbres de los pueblos i físicamente a la salud de los hombres Deponed el uso de la bebida i los hombres, o sean sus cuerpos, gozarán de mejor voluntad. Ellos podrán ejecutar mas trabajo a la par que vivirán largo tiempo; i entonces toda la embriaguez que hoi reina en la mayor parte del mundo, será abatida para siempre. Estos hechos fueron publicados desde la eminencia del púlpito i llevados hasta las minas i ejércitos por medio de la prensa, que con su divina virtud conducian los ánimos a una verdadera convicción. Muchos pueblos abandonaron el uso de aquellas bebidas i se hallaron despues en mejor situacion que ántes. Como quiera que los principios i los hechos que les ilustraban vinieron a estar mas en contacto con ellos, los pue-

blos se fomentaron i han continuado fomentándose hasta hoi. Millones de almas de todas edades i de diferentes sexos, en varios países i en toda clase de empleos, se han desprendido del uso de beber licores espirituosos. La razon para conseguir una enmienda tan jeneral, fué la que se espresó en el preámbulo de la constitucion de una Sociedad de Temperancia, establecida en Setiembre de 1826, i la cual consistia de ciento noventa i ochc jóvenes. Hélas aquí:

Crejendo que el uso de licores espirituosos para las personas que gozan de salud es, no solamente innecesario, sino pernicioso; que ese uso ha creado apetitos i hábitos de intemperancia i que mientras se continúe jamas podrán impedirse los males de la embriaguez.

Por tanto, i a fin de prevenir aquellos males i promover el bien particular i a la vez el jeneral de todos, inmensa multitud de todas edades i sexos, de varios países, han cesado de hacer uso alguno de licores fermentados. El número que hoi se abstiene de usar bebidas espirituosas se supone exceder de a doce millones de almas. No ha podido saberse que alguno de ellos haya sufrido algun mal. Corporalmente parecen haber sido beneficiados, beneficiando a los otros al mismo tiempo; i continuando su curso hajo estos buenos principios, ni un solo ébrio podrá hallarse entre ellos. Por otra parte, hombres que ántes fueron ébrios notorios i oríjen de vicios i miserias, tanto para ellos mismos, como para sus compañeros, han venido a ser hoi perfectamente sobrios. Muchos se han convertido en hombres industriosos, útiles al país, piadosos con sus semejantes i felices ellos mismos.

En 1834, en una reunion pública, uno de estos hombres tomó la palabra i dijo: «Ante vosotros veis a un hombre que fué ébrio por espacio de veinte años. Yo bebia de tal manera i con tanto exceso que a duras penas podia llevar el vaso a la boca. Yo bebiendo destruia mi salud i escasamente contaba con una silla o una cama para reposar en ella; i, por consiguiente, todos mis amigos sufrían con mucho dolor las viscidutes de este maldito vicio. Hoi hace dieziocho meses que no pruebo licor alguno i durante este tiempo he gastado en mi casa i muebles sobre veinte libras esterlinas. Nunca gocé de tan buena salud como ahora. Nosotros tenemos bastante alimento, ropa, contento i felicidad».

Otro dijo: «Cuando voi por las calles el domingo, recibo mucho placer en el alma al encontrarme con tantos ébrios reformados, bien vestidos i que se dirijen hácia los templos de

Dios a ofrecer sus oraciones. Qué locos sois vosotros que contribuis a adornar las mesas de los vendedores del alcohol mientras que os alimentais con patatas sin sal; vuestros hijos descalzos i desnudos; vuestras casacas rotas por los codos i vuestros pantalones hechos andrajos, como yo acostumbraba a tener los míos. Yo llamaba locos a los miembros de la Sociedad de Temperancia; pero me convencí ser yo el loco i no ellos. Ahora me hallo fuerte i sano, ájil para trabajar mejor que nunca i estoi determinado a seguir las mismas reglas i predicar sobre la temperancia todo el tiempo que viviere».

Muchos otros individuos dan el mismo testimonio que el anterior. En Diciembre del año 1834, treinta mecánicos que habian sido ébrios, i que habian dejado el vicio de embriagarse, dirijieron por medio de la prensa a aquellos que aun bebian, las siguientes líneas.

«Amigos: vosotros sois pobres i miserables, en cuerpo, alma i circunstancias. Vuestras familias i amigos sufren por vuestra locura. Vosotros no tenís paz aquí, ni tampoco la tendreis en tiempo venideros. Todo esto procede del engañoso hábito de embriagaros. ¿Se os ha dicho que el uso de licores os haria bien? Eso es una mentira, inventada i propagada solo con la esperanza de ganaros vuestro dinero. Juzgad bien que ese vicio os ha hecho, por los efectos que de dia en dia, ha producido en vosotros mismos. Huid de las casas públicas como si fuesen una plaga, i de la compañía de ébrios, como si fuesen una cuadrilla de bandidos.

«Amigos, nosotros fuimos borrachos tambien i mas de una vez estuvimos en la misma condicion miserable en que vosotros estais ahora. Nosotros somos por ahora felices, nuestras mujeres están bien, nuestros hijos se ven provistos de todo; nosotros gozamos de mejor salud i nos hallamos en mejores circunstancias; tenemos paz, i no habrá uno que pueda esplicar las delicias que disfrutamos despues que hemos venido a ser miembros permanentes de la Sociedad de Temperancia.

Mientras que nosotros no rehusamos ningun jénero de alimento o bebida de aquellos que Dios ha dado al hombre, nos abstenemos de beber todo veneno desleido i fabricado para asesinar al jénero humano i usurpar las grandezas de nuestro país. Nosotros hemos visto nuestro engaño, i hoi no bebemos ni cerveza, vino jinebra, rom, cognac, ni ninguna clase de licores fermentados. En la bebida no hai seguridad, ni para vosotros, ni para nosotros, sino aboliéndola enteramente. Venid pues vosotros los ébrios,

asistid a nuestras juntas, resolveos a romper los grillos de la intemperancia, i determinaos a ser libres para siempre.

¡Millares de millares de individuos se han hecho libres desde entónces. i no pocos de ellos están ahora libres en realidad! Aquella porcion que jamas fueron ébrios, permanecerán libres todo el tiempo que observen el sistema contrario a la embriaguez. Ninguno de ellos ni los que siguieron su ejemplo, serán nunca víctimas del desenfrenado vicio de beber. Adopten todos el mismo método, i verán que la embriaguez con todas sus abominaciones no existirá jamas, i la temperancia con sus medios benéficos sanará al cuerpo i al alma hasta la eternidad.

(Continuará)

SOBRE MESA

Entre Pancho i José

—Mal me va, querido amigo Pancho. Ya lo ves: me desrielé. El peral vino al suelo de tanto remecerlo la Rosita, Trujillo i...

—Pecador de mí! ¡Oh José! ¿por qué me das este mal rato, hijo? Ven acá a ocultarte, desgraciado, hombre apocado, hombre niño! ¿Cuándo te madurará el seso? ¿Te propones empezar de nuevo en la *gran tontera*, desdichado, que te has puesto otra vez a emborracharte?

—Calla, Pancho, no seas tan alharaquiento, mira que esto puede llegar a oídos de EL ABSTINENTE i ese periodicucho puede publicar quien sabe qué disparate de mi honorable persona. Sí, Pancho, ese papelucho está mui acostumbrado a dar a luz lo que tú i yo hablamos, i, aunque he hecho mucho por descubrirlo, no he podido saber quien es el que lleva nuestras conversaciones casi a la letra. Eso no me conviene, hombre, ménos cuando allí aparezco como un borracho ridículo. Baja, pues, un poco el diapason i no chilles tanto, no sea que ese papel impío, que se da el placer de ridiculizar a las personas de respeto que nos gusta libar nuestras copitas, vaya a salir diciendo: «José Manso, obreiro de buen carácter cuando no bebe, se disgustó con la Justa, su mujer, a causa de una mona de padre i señor mio que agarró con una amiga llamada Rosa Trujillo.» No me gustaría mucho

que algo por ese estilo dijera de mí ese pasquin indecente.

—I con qué poco respeto se espresa el mui tnanante de el simpático ABSTINENTE, del órgano oficial de la Sociedad de Temperancia de Ambos Sexos, de la Sociedad que ya creia contar en sus filas al mui infiel. Sabe, gahnápiro, que no te permitiré hablar de ese modo del periódico mas querido de la jente sensata i mas aborrecido de los borrachos i envenenadores; no lo vuelvas hacer porque te espantaré la mona a *cachetadas* ¿lo oyes? Con que cuidado ¿eh?

—Hombre! ¿no me decias que los temperantes no deben enojarse nunca? ¿I ahora te dió rabia, Pancho?

—Claro! Cuando algun malandrin habla mal de EL ABSTINENTE me amostazo, aun cuando me traten de inconsecuente. Caramba! ¿Cómo no he de encolerizarme cuando se habla descomedidamente de ese periódico que está haeiendo temperante a los chilenos, cosa tan buena, cosa que es mi sueño dorado? Claro que me enojo; tanto mas ahora que EL ABSTINENTE ya cumplió un año de buena i valiente propaganda, suceso que la Sociedad de Temperancia de Ambos Sexos celebró dignamente el dia 31 de Mayo, en su local de la calle de Nataniel esquina de Instituto, en cuya fiesta hubo discursos, música, té i dulces en abundancia. I es que la Sociedad de Temperancia sabe apreciar en su justo valor a EL ABSTINENTE, por eso celebró su primer aniversario. I a fé que todos los socios gozaron lo que tú no puedes figurarte, porque un borracho no entiende estas cosas.

—Qué insolente i mal educado es este Pancho! ¿Tú crees que yo no sé apreciar en lo que vale a EL ABSTINENTE porque estoi *curadito*? Te equivocas; pues sabe que solo hablé mal de él para ver qué cara ponias. I sabe ademas, para que veas que no aborrezco a esa publicacion, que estoi dispuesto a tomarme una damajuana de chicha en celebracion de su primer año de vida, i porque esta se alargue por mucho tiempo, sacrificio que tú no harias ni a cañon rayado i yo lo haré mui luego, con la Rosita...

—Ja, ja, ja. Bien, mui bien; tú que en dias pasados dabas lecciones en la Maestranza de lo mala que es la chicha, ahora, sin duda para que entiendan que tienes buen estómago, beberás por mayor.

—Claro! Hai que hacer como hacen los ricos. Ellos, cuando alguno de sus grandes diarios cumple un año mas de vida, uno de esos diarios que suelen traer buenos artículos de

Temperancia, pero que sin embargo todos los dias recomiendan el coñac de la Cruz Roja i la chicha especial de Quilicura, cuando eso sucede arman un banquete o una remolienda que da lo mismo i se *curan* hasta las patas. Así hagámoslo nosotros, Pancho.

—Ya te vas pareciendo a Toni el imbécil, por lo cual creo mas prudente no hacerte caso. Mira, pobre tonto: te aconsejo que sigas adelante en la borrachera; aconsejarte lo contrario bien se yo que es tarea inútil. Sigue, pues, adelante; bebe, bebe hasta que te pudras, hasta que te pongas como animal, hasta que pierdas otra vez el trabajo, hasta que los pacos te apaleen, hasta que tu pobre esposa i tus hijos se vean en la miseria i en la desesperacion. Eso es lo que quieres al buscar la compañía de tu *quiltrilla* la Trujillo. Corre, pues, presuroso hácia tu ruina, enlaza a tu cuello la desgracia, desciende a la locura, al *delirium tremens* i pueda ser que entónces, harapiento, asqueroso i azotado, comprendas que es buena la Temperancia i que no se puede jugar con fuego impunemente. Lo que por tu bien deseo es solo que no perezcas en la resbaladiza pendiente, porque son pocos ¡ai! imbécil, los que habiéndose metido a ella pueden mirar atrás i detenerse. Ojalá que tú seas uno de esos pocos i logres echar mano a tiempo de la roca salvadora, la Temperancia, predicada a los cuatro vientos por EL ABSTINENTE i por los soldados de insignia azul. Con que, viento en popa por el camino de los insensatos i ve a buscar a tu Rosita, para que embodegues con ella toda la chicha que puedas. ¡Qué gozo mayor! ¡qué aspiracion mas lejitima! Piensas sábiamente, José, no te detengas.

—Pancho, Pancho, ¿no ves que lloro? ¿por qué te has portado así esta vez?

—¿Lloras? ¡Ah! la has agarrado lloradita! Poca fé tengo en las lágrimas de los borrachos; ahora sin duda tus lágrimas no son del corazon sino lágrimas de chicha: has tomado tanta que ya te sube a los ojos, pobre *cuero*.

—No Pancho; ya casi no estoi borracho i mis lágrimas son buenas, lo reconozco. Dulcifica tu lenguaje, deja el sarcasmo, buen amigo; tú siempre lo serás. Tú me quieres bien, tú me quieres sacar del mal. Te suplico que me acompañes a casa i digas a mi mujer que no volveré a caer en la embriaguez, Dios mediante. Ella está irritada con justa razon porque hace dos noches que no llevo al hogar. ¡Qué torpes somos los hombres, amigo, que amargamos nuestra existencia arrastrados por viles pasiones! Querido mentor: preséntame como socio en la

primera sesion de la Sociedad de Temperancia de Ambos sexos.

—Pobre José; por fortuna eres razonable, hijo. Otros hai que estando *cucarros*, ciegos por por el alcohol, se ponen tan brutos que dan miedo. Cuando no son matones terribles, oyen con indiferencia cuanto se les dice para su bien i solo tienen talento para decir: ¡Qué me importa a mí! Tú, pues, no eres de esos, mi buen José; me felicito de ser tu amigo i como a tal te debo una explicacion: disculpa que te haya tratado con dureza, hijo. Fué una ola de despecho la que me asaltó al ver tanto trabajo perdido, al ver al amigo apreciado otra vez metido en el fango. Perdóname i abrázame. ¡Qué feo es que los hombres se enfaden, qué feo es que los amigos peleen ¿verdad? ¡Qué horrible es que un temperante ofrezca bofetadas; me avergüenzo de haberlo hecho. Esta vez fuiste tú el cuerdo no ofreciéndome lo mismo.

—Es verdad, Pancho, que es mui feo que un temperante ofrezca *cachetadas*; pero es mas feo que un aspirante a temperante se emborrache. ¡Horror! Yo tambien me avergüenzo de haberlo hecho.

—Debilidades propias de mi flaca humanidad, José.

—Liviandades propias de un moro viejo como yo, Pancho. I lo peor es que esto puede llegar a oidos de EL ABSTINENTE, como otras veces. Mira, chico, ¿sabes que esto no nos conviene? A mi no me conviene porque en la Maestranza me tildarán de hipócrita, i a tí, los que te conocen, te tildarán de inconsecuente; i los enemigos de los temperantes tendrán para un buen ratito. Malo, malo, chico; silencio i vamos donde la Justa.

—Silencio, si, vamos: pero prométeme formalmente no volver mas a beber i que el martes, sin falta, irás a entrar a la Sociedad de Temperancia ¿no?

—Si, te lo prometo. En marcha.

Donativos para EL ABSTINENTE

SANTIAGO	
Señor Arturo Navarro.....	\$ 1.00
» Alberto Chavez.....	0.40
» Benjamin Tallman.....	1.00
» Un amigo.....	0.80
» Teodoro Gauthier.....	1.00
» M. J. C.	2.00
Total.....	\$ 6.20